

nos dá noticia de otros muchos ; pero los que han sido conocidos y aplaudidos , no solo de los nacionales, sino tambien de los extrangeros , y los que han tenido mayor influxo en la cultura de los romances pastoriles no son otros que Montemayor y Polo. El exemplo de estos excitó á Honorato de Urfé á componer su *Astrea*, tan celebrada por los Franceses , pero que á mi me parece sobrado larga y pesada, escrita sin interés y sin método. Otros Franceses , Italianos y de otras naciones han empleado sus fatigas literarias en componer romances pastoriles ; pero solo las dos *Dianas españolas*, y la *Astrea francesa* han tenido la suerte de llamar á sí la atención de la posteridad. A los romances pastoriles sucedieron los heroycos ; y si acaso el buen gusto ganó en las gracias del estilo , y en el orden y la disposición de las narraciones , el arte de la composición de los romances, ciertamente no pudo gloriarse de muchos progresos , y antes bien puede decirse , que mejor se hallaba con los pastoriles que con los heroycos, puesto que

Romances  
heroycos.

Romances  
pastoriles.

que los pastores son sugetos mas propios para los amores , aunque la excesiva galanteria sea poco compatible con la sencillez de sus pasiones. Pero el hacer que los heroes mas famosos de la antigüedad sean los personajes de los romances galantes, hacer que se pierdan en ingeniosas ternuras y en coloquios amorosos aquellos capitanes y aquellos Monarcas, que causaron en el mundo las mas ruidosas revoluciones , presentar con ayre muelle y afeminado lo que la historia nos ofrece de mas varonil y heroyco , parece la mas extravagante locura que pueda imaginar el ingenio humano ; y sin embargo esta locura formó por muchos años las delicias de una nacion , que mas que ninguna otra se gloria de espíritu y de buen gusto , y se difundió enteramente por las otras regiones de la culta Europa. Entre todos los romances de este género , que fueron muchos , y compuestos por los escritores mas famosos de aquel tiempo , son ciertamente los mas célebres el *Ciro* y la *Clelia* de la docta Scudery , en los quales llega

Scudery.

la



la puerilidad al mayor exceso; y aquel Monarca perfecto, y modelo de Príncipes, el gran Ciro, aquellos heroes, y aquellas heroínas, que tan grandes aparecen en la historia del imperio Romano, todos van ciegameute perdidos tras las locuras del amor y de la mas refinada galanteria. Pero sin embargo hay en dichas obras tanta copia de invencion, elegancia de estilo, nobleza de caractéres, y sublimidad de sentimientos: se encuentran en ellas tantos pasages delicados y finos, se descubre tanto ingenio, fantasía y erudicion, que es preciso perdonar sus defectos, y alabar con admiracion el superior ingenio de la célebre autora que los compuso. Otra

ilustre muger la Condesa de la Fayette, en la *Princesa de Cleves* y en la *Zaida*, que se creen ser suyas aunque publicadas baxo el nombre de Segrais, elevó estas composiciones á su verdadera perfeccion, substituyendo en lugar del heroismo quimerico y de las increíbles aventuras los accidentes verosímiles y naturales, reduciendo la ficcion á la pintura de las costum-

Condesa de  
la Fayette.

tumbres, de los caractéres y de los usos de la sociedad, y añadiendo al merito de la imaginacion el del sentimiento, que es aun mucho mayor, y no se habia conocido suficientemente en los anteriores romances.

Otra especie de romances reynó entre los Españoles, en los quales no se toman por argumento acciones caballerescas, amores heroycos, ni pasiones pastoriles, sino ingeniosas fraudes, y dolosas y artificiosas invenciones de los picaros. Es célebre en esta parte la *Vida del picaro Guzman de Alfarache*, que en medio del literario esplendor del siglo decimo sexto escribió Mateo Aleman, el qual con su vivaz y fertil fantasia supo inventar tan nuevos y curiosos accidentes, y los expuso con tan buen orden y método, y con estilo tan puro y claro, elegante y ameno, que las picardias de su Guzman ofrecen una agradable lectura con alguna útil doctrina para la sociedad, y se han hecho famosas, no solo en España, sino en todas las otras naciones. El poeta

Que-

Aleman.



Quevedo. Quevedo emprendió una obra semejante en la *Vida del gran Tacaño*, y la trató con mucha vivacidad acumulando graciosos y picantes pasages del ingenio picaresco de su heroe; pero siguió demasiado los equivocos, los falsos pensamientos, las excesivas exâgeraciones y semejantes baxezas, sin fixarse en el agradable delyte del verdadero ridiculo, y no llegó á la excelencia del estilo, y al ayre y nobleza historica que Aleman supo dar á las burlescas acciones de su Guzman. ¿Pero cómo es que los escritores españoles siendo tan serios, han querido prodigar las riquezas y la nobleza de su magestuosa lengua presentando cosas tan baxas y viles? Los Ingleses, no menos graves y serios que los Españoles, hallan aun mas gusto que estos en tales baxezas, y en los dramas, en los romances, y en otros escritos de recreacion y de placer corren tras ellas con la mas increíble enagenacion.

Fielding. Fielding, autor muy célebre por sus romances, ha querido dar uno de este gusto en la *Historia de Jonatas Wild el grande*  
en

en la qual se ha propuesto un objeto en la apariencia mas filosofico y sublime, pero en la realidad igualmente inutil y ocioso, prétendiendo con ella desimpresionar de las falsas ideas que con sobrada facilidad se conciben de la grandeza, y hacer ver que muchos politicos y muchos militares, que han obtenido del público el nombre de grandes, no son mas dignos de este honor, que muchos viles é iniquos malvados reducidos á la ultima infamia. Pero estas inteaciones reflexas del autor, estas buscadas y remotas moralidades no bastan para dar ayre de importancia, é introducir un poco de interés en la estudiada narracion de aquellos hechos baxos é infames. Sin embargo un romance burlesco y jocoso puede ser sumamente útil é importante si sabe presentar su personage ridiculo en un aspecto verdaderamente instructivo, qual es en realidad el de sus mismos defectos. En todos los estados de la vida, en todos los estudios, y en todas las profesiones son mas los hombres defectuosos, que tienen  
Tom. IV. Rrr ne-



necesidad de corregir sus vicios, que los buenos, que aspiran á ser perfectos; y una obra, en que con amenas invenciones y con agradable estilo se den á conocer los defectos, y se haga una graciosa burla de los viciosos, acarreará mayor provecho, que un escrito serio, y una docta y bien meditada instruccion. Semejantes romances deberan ser muy útiles é instructivos á todo género de profesiones, y acarrearán á la sociedad no menor ventaja que gusto y placer. Pope auxiliado de Arbuthnot y de Swift habia dibuxado uno de un literato pedante en la *Vida de Martin Scriberio*, siguiendo el exemplo de Cervantes en su *Don Quixote*; pero dexandolo en el primer libro no hizo mas que bosquejarlo, y no supo dar perfeccion al diseño, ni belleza de colorido, ni mostró grande copia de aquella amenidad y fecundidad de imaginacion de que estaba tan rico su modelo. Otros han intentado igualmente otras invenciones semejantes; pero á todos ha superado el español Isla, el qual en estos ultimos tiempos

Isla.

de

Rr

N. m. Tom. IV. ha

ha encontrado el verdadero gusto de semejantes romances, y en su célebre *Historia del famoso Fray Gerundio de Campazas*, de la qual solo tenemos dos tomos, y deberian ser algunos mas, baxo el nombre del Cura Párroco Lobon ha intentado la ardua empresa de desterrar de los sagrados pulpitos á los predicadores indignos de ocuparlos. Nadie seguramente podrá negar á Isla fecundidad de ingenio, riqueza y amenidad de imaginacion, y gracia y hermosura de estilo. Tantos accidentes tan bien ideados, y conducidos facil y espontaneamente, tantas pinturas tan vivas y expresivas, tantos dialogos tan verdaderos y naturales, tantas expresiones tan propias y energicas, y tantas otras prendas de invencion y de estilo constituyen á Isla autor original, y nos dan en su historia de Fray Gerundio un romance clásico y magistral. Oxalá un fondo mejor de doctrina, una mas vasta y selecta erudicion, una crítica mas fina y un gusto mas sano hubiesen regulado la fecunda fantasia de Isla, y conducido

Rrr 2

su



su elegante y graciosa pluma: entonces la historia de Fray Gerundio hubiera sido una obra de mayor utilidad y de mas verdadera instruccion, y en todas partes y en todos tiempos hubiera gustado mas á los cultos lectores. Pero sin embargo, aunque la censura de los defectos, y las instrucciones casi siempre pertenecen privadamente á España, y son meramente locales, sin que puedan servir de mucha instruccion y ventaja á las otras naciones, la Inglaterra la ha traducido, y todas las naciones extrangeras la han acogido con aprobacion y con aplauso, y la España le ha hecho el mas lisonjero honor que pueda obtener una obra de esta clase, dando el nombre de *Gerundio* á los despreciables predicadores que desea corregir, y desterrando á muchos de los pulpitos por el justo temor de este nombre.

Romances  
morales.

Si estos romances pueden contribuir mucho á corregir los defectos, otros, que son ahora los mas estimados, sirven para enseñar la virtud; y los romances, condenados en otros tiempos por los severos

filósofos como una lectura muelle y lasciva, han llegado á ser ahora una escuela de honestidad y de sabiduria, y pueden mirarse como lecciones de la mas austera y pura moral. No hablaré aquí del *Ciro* de Xenofonte, sobre el qual se han agitado tantas eruditas disputas entre los Academicos de París, y entre muchos literatos, para decidir si debe colocarse entre las historias ó entre los romances; la opinion comun le ha dado su lugar en la historia, y asi dexaremos su exámen para quando hablemos de esta parte de las buenas letras. La gloria de dar buenos romances morales estaba reservada para los escritores modernos; y el primero que la ha merecido ha sido Fenelon, cuyo sublime talento ha conseguido felizmente en su *Telemaco*, formar de un romance un libro clásico de sólida doctrina y de buenas letras. Las oportunas lecciones de sabia moral y de política, la vivacidad y la evidencia de las descripciones, la pureza del language, la propiedad de la frase, la verdad y energía de las expresiones, y

Fenelon.

la



la nobleza, gracia y gentileza del estilo hacen que el *Telemaco* forme las delicias de los doctos nacionales, y el estudio de los extranjeros, que quieren entrar en el gusto de la lengua francesa; y el rapido curso que esta ha hecho en muchas naciones, se lo debe en gran parte á los encantadores atractivos de aquel ameno y gracioso romance; y al mismo se puede atribuir la inclinacion universal á los romances que reyna en toda Europa. Algunos críticos acusan no sin razon en el *Telemaco* la difusion y prolixidad en las individuaciones, las aventuras poco enlazadas, las descripciones de la vida del campo demasiado repetidas y uniformes, y en mi concepto podria añadirse el excesivo uso y extension de los dialogos, la solucion de algunos enredos poco natural, y la introduccion poco oportuna de algunos accidentes. Pero por mas defectos que se quieran encontrar en el *Telemaco*, todos desaparecen al oirse la mágica armonia de su estilo encantador, y á la vista de su sabia moral, y del amor á

la

la virtud y honestidad que inspiran todas las paginas de este libro; y leyendolo no se piensa en observar los defectos de la obra, sino solo en alabar las bellas dotes del ingenio, de la fantasia y del corazon de su autor. Por el *Telemaco* puede decirse que empezaron á ser tenidos en aprecio los romances en la republica literaria; y esta es la época del amor á los mismos que despues ha inundado toda Europa. Son infinitos los escritores de todas clases y sexos que se han empleado en esta especie de composiciones; pero pocos han podido adquirir por ellas distinguido credito. Prevot es tal vez el hombre de mas fecunda imaginacion que se ha dedicado á este ramo de buenas letras, y el mismo ha tenido una vida tan llena de vicisitudes, y tan complicada de accidentes, que su historia podria formar un gracioso romance. El hervor de la imaginacion, que le hacia tan vario é inconstante en la conducta de su vida, producía en su mente los complicados y variados planes de tantos amenos romances. Son

par-



partos de su fecunda imaginacion el *Cle-veland*, el *Decano de Killerina*, el *Caballero de Grioux*, y *Las Memorias de un Hombre de calidad*, en los que nacen á cada paso nuevos accidentes, que tienen en dulce suspension el ánimo del lector, el qual quando cree llegar al fin de una narracion, se encuentra suavemente envuelto en otra que no esperaba, y tiene siempre ocupada la atencion con interés, novedad y maravilla. Pero sin embargo yo no puedo alabar plenamente los romances de Prevot: no encuentro gran delicadez en las expresiones del dialogo; muchas reflexiones me parecen superficiales y comunes; algunos pasages aparecen frios é importunos; varios accidentes estan separados del objeto de la fabula, y otros parece que se hacen nacer adrede para poderlos referir; y por todas partes se ven caracteres bosquejados, pero jamas se encuentra uno perfectamente pintado.

Richardson. Harto mas dignos de alabanza son los romances del inglés Richardson y del gi-

ne-

nebrés Rousseau. ¡Qué portentosa fuerza de ingenio y fecundidad de imaginacion no se encuentra en el inimitable escritor Richardson! Este nuevo Proteo se transforma con tal propiedad en los semblantes de todas aquellas personas, cuyos caracteres quiere formar, que no basta, no, una continua reflexion para imaginarse que las cartas de Pamela, de Clarice, de Ana, de Lovelace, de Grandisson, de Clementina, y de tantas otras personas de sentimientos y de estilo tan diverso, todas han sido escritas por un mismo secretario. Nosotros tenemos de él tres romances, *La Pamela*, *La Clarice* y *El Grandisson*, y todos tres estan escritos de un modo tan halagüeño, y con una tan viva eloqüencia, que penetran hasta los mas secretos senos del corazon, y le agitan y conmueven sin que pueda resistirlo; el espíritu se siente elevado con sublime rapidez, é insensiblemente se encuentra empeñado en el interés de las materias que se tratan, y toma parte en ellas como si intimamente le tocasen. Los principios de

Tom. IV.

Sss

la



la religion y de la moral se inculcan de un modo tan facil y halagüeno , que se hacen agradables hasta á los lectores menos juiciosos ; los vicios se pintan con los colores mas propios para inspirar el horror ; y la virtud se presenta á tan buena luz , que se hace amar hasta de los mas disolutos licenciosos. Las descripciones son tan vivas y bien coloridas , que parece que se ven aquel *Solmes* , aquel *Lovelace* , aquella *Clementina* , aquellos pueblos , aquellas casas y aquellas hosterías que allí se quieren pintar. Los caracteres , las pasiones, los accidentes , todo está tomado del centro de la sociedad , todo manifiesta el curso general de las cosas que nos rodean, todo es verdadero y real, nada es quimerico ni imaginario , nada se encuentra que descubra al autor , y la ilusion se introduce en el ánimo por mas estudio y reflexiones que se hagan para evitarla. El arte del dialogo es una de las partes que mas me sorprehenden en aquel singular ingenio. ¡ Qué gentiles y oportunas propuestas ! ¡ qué vivas y agudas réplicas !

¡ qué sutiles y prontas respuestas ! Todo es siempre ingenioso , siempre pulido , siempre espontaneo , y siempre natural. Estas inimitables dotes son comunes á todos los tres romances de Richardson ; pero yo las encuentro todas con particular superioridad en su divina *Clarice*. Verdad es que en este mas que en los otros romances , se abandona demasiado el autor á su genio de individuacion en las relaciones de los hechos , y en la narracion de los dialogos ; verdad es que en éste el licencioso Lovelace se entrega á tales baxezas , que tal vez no serán desagradables á los oidos ingleses , pero que son insufribles á los nuestros ; verdad es que algunas cartas de aquel libertino y de su amigo Belford son para nosotros enfadosas, por la difusion y prolixidad de las narraciones poco importantes , y por la repeticion de los mismos pensamientos sobre el matrimonio , sobre el libertinage y sobre otros objetos semejantes ; pero las individuaciones y las menudas descripciones que hay en las cartas de Clarice au-



mentan tanto el interés de las narraciones, que se leen con el mayor placer, y se desea verlas aun mas individualizadas y extendidas, antes que reducidas y abreviadas; y las cartas de Lovelace, si á veces ofenden á las almas honestas y nobles por la desenfrenada libertad de pensar, son sin embargo maravillosas y singulares en su estilo de un licencioso malvado y sagaz. Ademas de esto; no ocultan todos los defectos, no sorprenden, no arrebatan, no encantan aquella noble y amable Clarice, y aquella extraña y siempre graciosa Ana Hove, que no tienen igual en la ligereza, en la fluidez, en la franqueza y en todas las gracias, como tambien en la fuerza de la eloqüencia epistolar? Y quién es capaz de resistir al interés que el autor hace tomar por las personas que comparecen en aquella tan vasta y variada escena? Es preciso tomar parte en su conversacion, y empeñarse en sus cosas; es preciso aprobar y condenar; aplaudir á uno y menospreciar á otro; amar, aborrecer, alegrarse, enojarse y seguir

guir el ímpetu de los afectos que las acciones presentan. Divina é infeliz Clarice, ¡quién puede dexar de compadecerte, y adorar tu virtud mas que humana! Agradable y generosa Ana Hove; quán grata y amable no es tu sabia locura! Perece, malvado é infame Lovelace, vomita tu abominable alma envuelta entre la negra sangre de las bien merecidas heridas, y perezca contigo la odiosa raza de los licenciosos, que es capaz de causar tales opresiones á una Clarice, y de privar á la tierra de un tan resplandeciente ornamento de la humanidad. La memoria de las singulares prendas de aquel romance me llena de entusiasmo, y hace que mi pluma traspase los términos de la mediocridad de mi estilo; pero siguiendo las reflexiones de la fria y tranquila razon, una de las cosas que me causan mayor maravilla en aquel romance, es la facilidad que tiene el autor en pasar de la bufonesca y vergonzosa libertad de Lovelace, á los nobles y divinos sentimientos de Clarice. ¿Es posible que quien ha podido mirar los